

HUMOR DE SEMPE



—Me habría gustado que cuando te conocí hubieras sido un artista pobre y enfermo. Te habría cuidado. Te habría ayudado con todas mis fuerzas. Habríamos tenido periodos de desánimo, pero también momentos de intensa alegría. Te habría evitado, en la medida de mis posibilidades, las mil y una molestias de la vida para que te consagraras a tu arte. Y luego, poco a poco, tu talento se habría afirmado. Te habría convertido en un gran artista, admirado y adulado. Y, un buen día, me habrías abandonado por una mujer más bella y más joven. ¡Es esto lo que no te perdono!